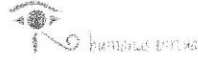




FACULTAD DE  
HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
UNICUYO

Ciclo de Licenciatura en Historia  
Materia Historia Social General



además, el bloqueo presentaba una doble ventaja: no sólo aislaba a Inglaterra sino que subordinaba a Francia la economía del continente. Sin embargo, para Francia, los efectos del bloqueo fueron graves: ruina de los puertos, falta de algodón, y, sobre todo, la quiebra de los agricultores que, en los años de buenas cosechas, no podían exportar el excedente. Y la situación económica hizo crisis en 1811. Ante la imposibilidad de una victoria económica, Napoleón decidió dar un vuelco a la guerra, mediante una contundente acción militar: la invasión de Rusia (1812). Pero los resultados no fueron los esperados. El fracaso de la campaña estimuló además el estallido de movimientos nacionalistas en los países ocupados. De este modo, el imperio napoleónico se encontraba en las puertas de su fin: fuerzas aliadas (Prusia, Austria, Rusia y Suecia) derrotaron en Leipzig a Napoleón que fue confinado en la isla de Elba (1814). La ocupación de Francia por los aliados permitió la restauración de los Borbones en el trono de Francia. Pero la situación generada por la ocupación, las intenciones de Luis XVIII de retomar al antiguo régimen permitieron que se organizara un movimiento que permitió a Napoleón, con el apoyo de la fuerza militar, apoderarse de París. Pero sólo logró mantenerse en el poder cien días. En la batalla de Waterloo, Napoleón fue derrotado por el ejército inglés (18 de junio de 1815) y confinado en la lejana isla de Santa Elena donde pasó sus últimos años.

2. **El ciclo de las revoluciones burguesas:** la caída de Napoleón llevó a la definición de un nuevo orden europeo, tarea que quedó a cargo de los vencedores: Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia. De este modo, el nuevo orden constituyó un compromiso entre liberales y partidarios del antiguo régimen, un compromiso que no significó equilibrio ya que, como lo demostraron las reuniones del Congreso de Viena (1815), el peso predominante se volcó hacia las viejas tradiciones. El primer problema que hubo que afrontar fue el de rehacer el mapa de Europa: el objetivo era acrecentar territorialmente a los vencedores y crear "estados-tapones" que impidieran la expansión francesa. Pero este mapa europeo dejó planteados problemas: la cuestión de la "formación de las naciones", que frecuentemente reapareció a lo largo del siglo XIX. Pero el problema principal era el de encontrar las vías que permitieran volver al Antiguo orden. La tarea, sin embargo, no fue sencilla ya que se debía actuar sobre una sociedad que encontraba profundamente transformada.

a. Las revoluciones de 1830

Las bases de las revoluciones: liberalismo, romanticismo, nacionalismo

Las intenciones de retornar al absolutismo, desató en la sociedad intensas resistencias. Las ideas difundidas por la Revolución habían alcanzado suficiente consenso y el grado de madurez necesaria para agudizar el clima de tensión social y política. De este modo, ante la "restauración", se polarizaron los liberales que aspiraban imponer los



Ciclo de Licenciatura en Historia  
Materia Historia Social General



principios revolucionarios. El panorama se complejizaba además por los movimientos nacionalistas que surgían en aquellos países que se sentían deshechos u oprimidos por los repartos territoriales del Congreso de Viena.

En algunos lugares, como en Italia y en Alemania, el liberalismo confluyó con el nacionalismo ya que, para poder constituir las unidades nacionales, era necesario expulsar a monarquías extranjeras o liberarse de los poderes autocráticos. Para luchar por estos principios, surgieron sociedades secretas que adoptaron distintas formas de organización. Entre ellas, las más conocidas fueron las logias masónicas y sociedades como la de los *carbonarios*, llamadas así en Italia porque sus miembros se reunían en los bosques para escapar del control de las autoridades austríacas. Los objetivos que perseguían estas sociedades eran variados pero coincidían en líneas generales. En Italia y Alemania, aspiraban a la unificación de la nación bajo una monarquía constitucional o -como aspiraban los grupos más radicalizados- bajo un gobierno republicano. En Francia y en España, buscaban establecer un gobierno que respetara los principios liberales. Pero en todas partes sus características fueron la organización secreta, una rígida disciplina y el propósito de llegar a la violencia, si era necesario, para lograr sus objetivos.

Ya en torno a 1820 se dieron los primeros síntomas de que era imposible retornar al pasado. Una revolución liberal en España -que por un breve tiempo impuso una Constitución a Fernando VII- y el levantamiento de Grecia que se independizó del Imperio turco constituyeron los primeros signos. Los movimientos y también las ideas que los sustentaban -el liberalismo, el romanticismo, el nacionalismo- alcanzaban su madurez.

El *liberalismo* -un término amplio e impreciso- era una filosofía política orientada a salvaguardar las libertades, tanto las políticas y económicas generales como las que debían gozar los individuos. Como política económica, el liberalismo logró su mayor madurez en Gran Bretaña. Los principios del *laissez-faire* formulados por los fisiócratas franceses y también por Adam Smith, en *La Riqueza de las Naciones*, llegaron a su mayor desarrollo con la obra de economistas como David Ricardo. Sostenían que las leyes del mercado actuaban como las leyes de la naturaleza, que "una mano invisible" hacía coincidir los objetivos individuales y los objetivos sociales. De allí la negativa toda intervención estatal que regulara la economía: esta intervención solo podía quebrar un equilibrio natural. El Estado debía limitarse a proteger los derechos de los individuos.

El liberalismo también se constituyó en un programa político: libertad e igualdad civil protegidas por una Constitución, monarquía limitada, sistema parlamentario, elecciones y partidos políticos eran las bases de los sistemas que apoyaban la burguesía liberal. Pero también el temor a los conflictos sociales, llevó a una concepción restringida de la soberanía que negaba el sufragio universal: el voto debía ser derecho de los grupos responsables que ejercían una ciudadanía "activa", de quienes tenían un determinado nivel de riqueza o de cultura, es decir, la burguesía del dinero y



FACULTAD DE  
HUMANIDADES  
UNICEN

Ciclo de Licenciatura en Historia  
Materia Historia Social General



del talento. Desde nuestra perspectiva contemporánea, este liberalismo resulta limitado e incluso notablemente conservador; sin embargo, en su época, en la medida que fue la base de la destrucción del antiguo régimen, constituyó indudablemente una fuerza revolucionaria.

Pero el liberalismo también se combinó con otras tradiciones intelectuales. En efecto, el pensamiento que se había acuñado en el siglo XVIII, el racionalismo y el materialismo propios de la Ilustración, también había despertado reacciones. De este modo, la exaltación de la "intuición," y de las viejas tradiciones medievales se transformó en la principal características del *romanticismo*. Las primeras manifestaciones de esta nueva corriente fueron literarias, y se advierten en Inglaterra, pero poco después se propagaron por toda Europa adquiriendo formas diversas. En Francia, el romanticismo constituyó, originariamente, un movimiento tradicionalista en reacción contra la Revolución francesa. Es el caso de Chateaubriand, católico y monárquico, dedicado en su obra a exaltar el medioevo -hasta entonces despreciado-, buscando exaltar el espíritu nacional. Pero también fue romántico Víctor Hugo, republicano, liberal y revolucionario. Además, la exaltación del espíritu nacional, y la búsqueda de sus orígenes, permitió que el romanticismo prendiera fuertemente en aquellos países que se consideraban desmembrados u oprimidos por la dominación extranjera. En esta línea, Chopin, polaco exiliado en Francia, o Beethoven, fueron grandes exponentes del romanticismo musical.

Pese a la diferencias ¿qué tenían en común los diversos exponentes del romanticismo? El reemplazo de los mesurados modelos clásicos por un estilo apasionado y desbordante; la decisión de romper con los viejos moldes. De allí que, más que un conjunto coherente de ideas, el romanticismo constituyó una *actitud*. Era romántico sufrir, rezar, combatir, viajar a tierras lejanas y exóticas, comunicarse con la naturaleza, buscar el sentido de la historia. Era romántico leer sobre el medioevo y la antigüedad clásica. Era romántico amar apasionadamente, más allá de los patrones morales y convencionales. En síntesis, era el desafiante rechazo a todo lo que limitase el libre albedrío de los individuos.

En este contexto, la época fue favorable para los inicios del *nacionalismo*. Era aún un término confuso, que aludía más a un sentimiento que a una doctrina elaborada. Pero lo cierto es que en muchos países europeos -y sobre todo en los que se consideraban oprimidos- comenzaba a agitarse la idea de la *nación*. Se conformaba la conciencia de pertenecer a una comunidad ligada por la herencia común de la lengua y la cultura, unida por vínculos de sangre y con una especial relación con un territorio considerado como "el suelo de la patria". Pero también el nacionalismo alcanzó repercusiones políticas. Se consideraba que el Estado debía coincidir con fronteras étnicas y lingüísticas, y se afirmaba



el principio de la autodeterminación: el gobierno que dirigía a cada grupo "nacional" debía estar libre de cualquier instancia exterior.

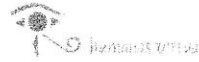
Uno de los centros del nacionalismo europeo fue París, en donde se encontraba un buen número de exiliados políticos. Entre ellos estaba José Mazzini, que había constituido el grupo revolucionario la Joven Italia, destinado a luchar por la unificación de los distintos estados de la península y por su organización en un régimen republicano y democrático. Pero fue, sobre todo, en las Universidades alemanas donde se dieron las formulaciones teóricas más completas que permitieron generar en el ánimo de sus compatriotas la idea de una "patria" unitaria. Dicho de otro modo, el nacionalismo -como el liberalismo y el romanticismo- fue un movimiento que se identificó fundamentalmente con las clases letradas.

#### **Los movimientos revolucionarios de 1830**

En Francia, frente a una sociedad que mayoritariamente se resistía a la vuelta al Antiguo Régimen, Luis XVIII había intentado, con oscilaciones, una política conciliatoria. Pero la situación cambió después de su muerte. Carlos X, más compenetrado de los principios del absolutismo, desencadenó una persecución contra todo lo que llevara el sello del liberalismo provocando el desarrollo de una oposición fuertemente organizada. Se preparaban así los ánimos para una acción violenta que no tardó en llegar.

La situación se desencadenó cuando Carlos X promulgó un conjunto de medidas restrictivas sobre la prensa y el sistema electoral. Un levantamiento popular estalló en París y la represión fue impotente: el combate, durante tres días -27, 28, y 29 de julio de 1830- se instaló en las calles. Tras la abdicación del rey, ante el temor que la participación popular desembocara en el retorno de la república jacobina, los liberales más moderados se apresuraron a otorgar al duque de Orleans -notoriamente liberal- la corona de Francia. Luis Felipe, el "rey burgués" -tanto por sus ideas como por su estilo de vida-, recibía su titularidad, tras jurar la Constitución, no por designo divino ni por una herencia depositada en su familia, sino de la voluntad de los representantes del pueblo en ejercicio de la soberanía. De este modo, según los principios del liberalismo, se volvía a instalar una monarquía limitada sobre la base del sufragio restringido. Pero esto también significaba la derrota de las aristocracias absolutistas.

La agitación revolucionaria de 1830 fue el estímulo para desencadenar otros movimientos que se extendieron por gran parte de Europa, incluso a Inglaterra, donde se intensificó la agitación por la reforma electoral que -como



vimos- culminó en 1832. Pero los movimientos fueron particularmente intensos en otros países, donde los principios del liberalismo coincidían con las aspiraciones nacionalistas.

La remodelación del mapa de Europa que había hecho el Congreso de Viena había unificado a Bélgica y Holanda. Pero todo separaba a los dos países, la lengua, la religión e incluso, la economía. En efecto, la burguesía belga había comenzado su industrialización y reclamaba políticas proteccionistas, mientras que los holandeses, con hábitos seculares de comerciantes, se inclinaban por el librecambismo. Estas cuestiones, combinadas con el incipiente nacionalismo, fueron las que impulsaron la revolución en Bélgica. La libertad de prensa y la libertad de enseñanza que reclamaban los católicos -para impedir que el gobierno holandés propagara el protestantismo por medio de los programas escolares- fueron las banderas de lucha. De este modo, los belgas proclamaron su independencia y un Congreso constituyente, en Bruselas, eligió a Leopoldo de Sajonia-Coburgo, su primer monarca. Era la segunda vez que, en la oleada revolucionaria de 1830, un rey recibía sus poderes de un parlamento que representaba a la nación.

También en 1830 estallaron motines en las ciudades del centro de Alemania, y a comienzos de 1831 se extendió a los estados italianos. Pero estos movimientos fueron sofocados. Los príncipes alemanes reprimieron a los liberales y controlaron fácilmente los focos de insurrección. Los revolucionarios polacos e italianos fueron impotentes frente a los estados absolutistas -Rusia y Austria, respectivamente- a los que estaban sometidos. Las diferencias dentro de las fuerzas movilizadas, entre la burguesía y las masas populares por un lado; entre quienes aspiraban a reformas más radicales y entre los liberales que aspiraban únicamente a modernizar el sistema político, por otro, fueron factores que debilitaron a los revolucionarios.

#### **b. Las revoluciones de 1848: "la primavera de los pueblos"**

De las revoluciones de 1830 sólo había quedado un testigo, Bélgica, independiente y con una Constitución liberal. En Francia, el viraje conservador de la monarquía de Luis Felipe suponía para muchos la traición a la revolución que lo había llevado al trono. En Italia, los austriacos mantenían su férrea presencia; en Alemania, se posponían los ideales de unidad nacional mientras en muchos estados los príncipes gobernaban con un régimen absolutista; en Polonia, los rusos habían suprimido todas las libertades. Pero en 1848 se intentó el nuevo asalto: las similitudes con las revoluciones del 30 fueron muchas, pero también se registraban significativas diferencias.

Los movimientos de 1848 fueron movimientos *democráticos*. En efecto, frente a ese liberalismo político que se definía por oposición al Antiguo Régimen, las revoluciones del 48 buscaron profundizar sus contenidos. Se comenzó a reivindicar la ampliación del derecho de voto: no había democracia sin sufragio universal. En el mismo sentido, se



FACULTAD DE  
UNIGEN

Ciclo de Licenciatura en Historia  
Materia Historia Social General



HISTORIA SOCIAL

prefería hablar de *soberanía popular* en lugar de soberanía nacional. Según se observaba, el término "nación" parecía referirse a una entidad colectiva abstracta; en la práctica esa soberanía era ejercida nada más que por una minoría. El término "pueblo," en cambio, subrayaba la totalidad de los individuos: era el conjunto de los ciudadanos y no una abstracción jurídica. Y si el liberalismo se había inclinado por las monarquías limitadas, esta democracia consideraba a la *república* como la forma política más idónea para el ejercicio del sufragio universal, la soberanía popular y la garantía a las libertades. Pero había más. Se comenzaba a acusar al liberalismo de predicar una igualdad estrictamente jurídica, pero de permanecer insensible ante los contrastes de riqueza-pobreza, cultura-analfabetismo. Era necesario también luchar por la reducción de las desigualdades sociales.

Incluso, ya había comenzado a pronunciarse la palabra *socialismo*. En Francia, por ejemplo, Charles Fourier fue uno de los principales exponentes de lo que se llamó el "socialismo utópico." En su obra *El nuevo mundo industrial* (1820) había denunciado a la propiedad privada, a la competencia y a la libertad de comercio como las bases de la desigualdad social. Pero Fourier no sólo criticaba sino que proponía un proyecto para construir una sociedad racional y armónica -el nuevo mundo industrial- basado en el principio de cooperación. También Etienne Cabet rescataba las ideas comunarias presentes en las viejas utopías para formular en su novela *Viaje por Icaria* (1841) un proyecto de sociedad comunista. Pero fue tal vez Louis Blanc quien mayor influencia ejerció en la formación del socialismo francés: en su obra, *Organización del Trabajo* (1840) proponía, como medio para transformar la sociedad y suprimir el monopolio burgués sobre los medios de producción, la creación de "talleres sociales" cooperativas de producción montadas con créditos estatales. En síntesis, delegaba en el Estado la tarea de la "emancipación del proletariado."

Pero no se trataba sólo de pensadores teóricos. Desde 1830, habían surgido organizaciones de trabajadores -embriones de los futuros sindicatos- y periódicos como el *Journal des Ouvriers* y *Le Peuple*, canales de difusión de las nuevas ideas. De este modo, Auguste Blanqui -que a diferencia de los otros propiciaba la insurrección armada como método para la toma del poder político- inspiró un movimiento organizativo. Mientras las agrupaciones carbonarias republicanas reclutaban a la burguesía letrada (profesionales, estudiantes universitarios), las organizaciones blanquistas como las Sociedades de las Familias, reclutaban entre los sectores populares y el incipiente proletariado francés. En este sentido, las nuevas ideas reflejaban las transformaciones de la sociedad. En Francia -como veremos en la Unidad V- estaba iniciándose el proceso de industrialización. Es cierto que aún primaban las antiguas formas de trabajo en los talleres tradicionales, pero la mecanización de las industrias del algodón y la lana y, posteriormente, la construcción de los ferrocarriles habían comenzado a conformar el núcleo inicial de la clase obrera.

#### **Los movimientos revolucionarios de 1848**



Ciclo de Licenciatura en Historia  
Materia Historia Social General



El gobierno de Luis Felipe, apoyándose en grupos de la burguesía financiera, controlaba un gobierno en el que la participación electoral estaba restringida a quienes tenían derecho de voto, el *país legal*. Pero el descontento crecía alimentado por las sospechas de que la administración estaba corrompida y el Estado se dedicaba a beneficiar a especuladores y financistas. La situación se agravaba por crisis económica que afectaba a Europa. En efecto, desde 1846, una drástica caída de la cosecha de cereales había desatado oleadas de agitación rural. Pero también el alza de los precios de los alimentos y la reducción del poder adquisitivo también habían generado, en las ciudades, la crisis del comercio y de las manufacturas, con las secuelas de la desocupación. Es cierto que las revoluciones estallaron, en 1848, cuando la situación económica había comenzado a estabilizarse, pero la crisis, al erosionar la autoridad y el crédito del Estado, intensificó y sincronizó los descontentos preparando el terreno para la propaganda subversiva. En síntesis, las consecuencias de crisis se combinaban con el descontento político. En ese contexto, la oposición al gobierno de Luis Felipe comenzó a realizar una "campana de banquetes" donde se reunían los representantes de los distintos sectores políticos para tratar temas de la política reformista, fundamentalmente, la cuestión de la ampliación del derecho de sufragio. El 22 de febrero de 1848, la prohibición del ministro Guizot de uno de esos banquetes fue la señal para el estallido: durante dos días la muchedumbre se adueñó de las calles, levantó barricadas en los barrios de París y, en la noche del 24, asaltó las Tullerías. Ante el curso que habían tomado los acontecimientos, Luis Felipe abdicó. La presión popular impidió que se tomara una solución tibia: se proclamó la República y se estableció un Gobierno provisional donde se vislumbraba el compromiso entre todos los sectores que habían participado en el levantamiento. En efecto, el Gobierno, presidido por el poeta Alphonse Lamartine estaba compuesto por republicanos liberales, demócratas, socialistas e incluso por un representante de los trabajadores de París. Se elaboró un programa que establecía el sufragio universal, la abolición de la esclavitud en las colonias, la libertad de prensa y de reunión, la supresión de la pena de muerte. Pero también se introdujeron los reclamos socialistas: derecho al trabajo, libertad de huelga, limitación de la jornada laboral. Para atender las demandas sociales se estableció una comisión que funcionaba en Luxemburgo, presidida por Louis Blanc, y para paliar el problema del desempleo se crearon los Talleres Nacionales.

Pero pronto comenzaron las dificultades. Quienes aspiraban a la república "social" pronto fueron confrontados por quienes aspiraban a la república "liberal." Las elecciones de abril fueron la prueba decisiva: 500 escaños para los republicanos liberales, 300 para los monárquicos y 80 para los socialistas establecieron el límite. Las elecciones demostraban el débil peso que aún tenía la república, que los sentimientos monárquicos aún tenían raíces vivas. Pero sobre todo demostraban el temor de los franceses a la república "social". El gobierno de Lamartine evolucionó entonces hacia políticas más conservadoras. Se elaboró un proyecto de construcción de ferrocarriles para atemperar la desocupación y, fundamentalmente, para alejar de París a los obreros ferroviarios; y, en segundo lugar, se comenzó a preparar la disolución de los Talleres Nacionales, centros de propaganda socialista.



Ciclo de Licenciatura en Historia  
Materia Historia Social General



Las medidas tomadas por el gobierno de Lamartine dieron lugar a manifestaciones de descontento que pronto se transformaron en un estallido social (junio de 1848), violentamente reprimido por Cavaignac, ministro de guerra. Se terminaba así toda expectativa sobre la "república social." El tono autoritario que fue adquiriendo el gobierno se expresó también en la nueva Constitución (noviembre de 1848) que confería fuertes poderes al Presidente de la República y había borrado de su preámbulo toda declaración sobre el derecho al trabajo. A fines de año, asumía la presidencia Luis Napoleón Bonaparte, apoyado por el Partido del Orden cuyo programa defendía la propiedad, la religión, el reestablecimiento de la guillotina y negaba el derecho de asociación. En síntesis, el temor a la "república social" había llevado a la burguesía francesa a abrazar la reacción.

Los acontecimientos franceses fueron inseparables de la ola revolucionaria que agitó a Europa en 1848. Italia, los territorios alemanes, Prusia, el imperio austríaco se vieron agitados por movimientos que mostraban características comunes: a las reivindicaciones políticas, se agregaba la insurrección social. En Italia se sumaba el componente nacionalista, la expulsión de los austríacos, como paso para la unificación. Pero las insurrecciones populares que siguiendo los postulados de Mazzini se produjeron en Florencia, Venecia, Roma -de donde debió huir el Papa- y otras ciudades pronto fueron sofocadas por la flota austríaca y el ejército francés que envió Luis Napoleón Bonaparte. Después de los fracasos del 48, únicamente el reino de Piemonte-Cerdeña, bajo el reinado de Victor Manuel III, contaba con una Constitución liberal. De allí saldrán las bases para la posterior unificación (1870).

La agitación revolucionaria también se propagó a Austria y a los estados alemanes. Mientras el pueblo de Viena se levantaba en armas y obligaba a huir al canciller Metternich, en otras regiones del Imperio -Bohemia, Hungría y los estados italianos del norte- se estallaban las insurrecciones. En Prusia, la sublevación de Berlín exigió al rey una Constitución, mientras los demás estados alemanes se movilizaban y los partidarios de régimen constitucional reunían en Francfort un congreso con el objetivo de unificar Alemania. Pero los soberanos absolutistas se apoyaron mutuamente para frustrar a los revolucionarios, de este modo, los levantamientos fueron sofocados por las fuerzas de las armas.

Las revoluciones del 48 rompieron como grandes olas, y detrás de ella quedaron el mito y la promesa. Fue tan breve como una primavera, sin embargo, de allí se recogieron enseñanzas. Los trabajadores aprendieron que no obtendrían ventajas de una revolución protagonizada por la burguesía y que debían imponerse con su fuerza propia. Los sectores más conservadores aprendieron que no podían más confiar en la fuerza de las barricadas. En lo sucesivo, las fuerzas del conservadurismo deberían defenderse de otra manera y tuvieron que aprender las consignas de la "política del pueblo". La elección de Luis Napoleón -el primer jefe de Estado moderno que gobernó por medio de la





**Ciclo de Licenciatura en Historia**  
**Materia Historia Social General**



demagogia- enseñó que la democracia del sufragio universal era compatible con el orden social. Pero las revoluciones del 48 significaron fundamentalmente -al menos en Europa occidental- el fin de la política tradicional y demostraron que el liberalismo, la democracia política, el nacionalismo, las clases medias e incluso las clases trabajadoras iban a ser objetivos y protagonistas permanentes del panorama político.